

Ottmar Ette

Traducido por Vicente Bernaschina Schürmann

Filología polilógica

*Las literaturas del mundo y
el ejemplo de una literatura
peruana transareal*

eur

FILOLOGÍA POLILÓGICA.

Las literaturas del mundo y el ejemplo
de una literatura peruana transareal

Ottmar Ette

FILOLOGÍA POLILÓGICA.
Las literaturas del mundo y el
ejemplo de una literatura peruana
transareal

Traducido por
Vicente Bernaschina Schürmann

Granada

2017

COLECCIÓN DE FILOSOFÍA Y PENSAMIENTO
SERIE CUESTIONES ABIERTAS

Directores: Luis Sáez Rueda, Óscar Barroso Fernández y Javier de la Higuera Espín.

Consejo Asesor: Remedios Ávila (UGR); María Eugenia Borsani (U. de Comahue-CEAPEDI, Argentina); Antonio Campillo (U. de Murcia); Victoria Camps (UAB); Germán Cano (U. de Alcalá de Henares); Pedro Cerezo (Real Academia de CC. Morales y Políticas); Andrés Covarrubias (PUC de Chile); Manuel Cruz (U. de Barcelona); Roberto Esposito (Instituto de Ciencias Humanas, Italia); Marina Garcés (U. de Zaragoza); Juan Francisco G. Casanova (UGR); Alain Jugnon (Nantes); Johannes Kabatek (U. Zürich, Suiza); Fernando M. Manrique (UGR); José Luis Pardo (U. Complutense de Madrid); Paulina Rivero (UNAM, México); Johannes Rohbeck (U. de Dresden, Alemania); Volker Rühle (U. Hildesheim, Alemania); Miguel Villamil (U. de San Buenaventura, Colombia).

© OTTMAR ETTE.

© Traducción: VICENTE BERNASCHINA SCHÜRMAN.

© UNIVERSIDAD DE GRANADA.

FILOLOGÍA POLILÓGICA. LAS LITERATURAS DEL MUNDO Y
EL EJEMPLO DE UNA LITERATURA PERUANA TRANSAREAL.

ISBN: 978-84-338-6142-9.

Depósito Legal: Gr./1515-2017.

Edita: Editorial Universidad de Granada.

Campus Universitario de Cartuja. Granada.

Diseño de la cubierta: José María Medina Alvea.

Fotocomposición: Taller de Diseño Gráfico y Publicaciones, S. L. Granada.

Imprime: Gráficas la Madraza. Albolote. Granada.

Printed in Spain

Impreso en España

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

*A mi Familia,
ya siempre de viaje
a través de los Andes*

Gelöbnis. Ich will keinen Autor mehr lesen, dem man anmerkt, er wollte ein Buch machen: sondern nur jene, deren Gedanken unversehens ein Buch wurden.
Friedrich Nietzsche: Menschliches, Allzumenschliches. Zweithe Abteilung: «Der Wanderer und sein Schatten»

[Promesa solemne. No leeré más a ningún autor del que se advierta un deseo por hacer un libro: sino sólo a aquellos, cuyos pensamientos se volvieron, inesperadamente, un libro.

Friedrich Nietzsche: Humano, demasiado humano. Segunda parte: «El caminante y su sombra».]

LAS APLICACIONES DE OCCIDENTE

WESTERN CIVILIZATION'S RISE TO GLOBAL DOMINANCE IS THE SINGLE MOST IMPORTANT HISTORICAL PHENOMENON OF THE PAST FIVE CENTURIES¹

ESTE TEXTO, impreso con letras rojas y mayúsculas en la contraportada del libro *Civilization. The West and the Rest*, publicado el año 2011, será probablemente el motivo con el cual la mayoría de los lectores comienzan la lectura del nuevo *bestseller* de Niall Ferguson, historiador escocés y desde hace algún tiempo profesor en Harvard. Este renombrado representante de una *Global History* muy influida por los Estados Unidos, se propone desglosar en este libro aquella afirmación puesta paratextualmente en el centro de la atención del público, desarrollando a su vez, con imponente número de palabras que se extienden por algo más de cuatrocientas páginas, un esquema de explicación macrohistórico sobre la predominancia de Occidente, que se conformó en torno al año 1500 y que a inicios del siglo XXI parece enfrentarse a su mayor desafío. ¿Se trata aquí, acaso, de una nueva propuesta dentro de las investigaciones historiográficas?

1. Ferguson, Niall: *Civilization. The West and the Rest*. New York: Penguin Books 2011, contraportada. "El auge de la civilización occidental hacia un dominio global es sin lugar a dudas el fenómeno histórico más importante de los últimos cinco siglos."

La respuesta a esta pregunta debe ser inequívoca. Puede que el lector, y quizás también el autor de este análisis histórico a gran escala se sorprenda al saber que este libro, situado en la cuarta fase de la globalización acelerada,² recurra a fundamentos discursivos, de la segunda fase de globalización acelerada que nos son muy familiares. Cornelius de Pauw, nacido en Amsterdam en 1739 y fallecido en Xanten en 1799, iniciaba el primer volumen de sus *Recherches philosophiques sur les Américains*, publicado en 1768, con su decidida advertencia sobre aquel evento singular, que había marcado de la forma más duradera la historia de la humanidad:

No existe evento más digno de memoria entre los hombres que el Descubrimiento de América. Remontándonos de los tiempos presentes a los tiempos más remotos, no existe ningún evento que pueda compararse con aquél; y es probablemente un gran y terrible espectáculo contemplar una mitad de este globo, desgraciada de tal modo por la naturaleza, que todo estaba degenerado o era monstruoso.

¿Qué geógrafo de la antigüedad habría sospechado jamás que un mismo planeta poseía dos hemisferios tan diferentes, donde uno sería vencido, subyugado y engullido por el otro, a partir del momento en que fuera conocido, después de un lapso de siglos

2. Para la distinción de las diversas fases de la globalización acelerada, ver Ette, Ottmar: *TransArea. Eine literarische Globalisierungsgeschichte*. Berlin - Boston: Walter de Gruyter 2012, pp. 1-49.

que se pierden en la noche y en el abismo de los tiempos?

Esta asombrosa revolución que cambió la faz de la tierra y la fortuna de las Naciones, fue absolutamente fugaz, ya que por una fatalidad casi increíble, no existía ningún equilibrio entre el ataque y la defensa. Toda la fuerza y toda la injusticia estaban del lado de los Europeos: los Americanos no tenían más que la debilidad: ellos habrían, pues, de ser exterminados y exterminados en un instante.³

3. Pauw, Cornelius de: *Recherches philosophiques sur les Américains, ou Mémoires intéressants pour servir à l'Histoire de l'Espèce humaine*. 2 Tomos. Berlin: Chez Georges Jacques Decker, Imp. du Roi 1768-1769, Tomo I, pp. a2v s.

N. del T.: Las citas del texto están citadas en sus lenguas originales. Para facilitar la lectura, decidí realizar traducciones al castellano, dejando la cita original en nota al pie para consultas y comparaciones.

“Il n'y a pas d'événement plus mémorable parmi les hommes, que la Découverte de l'Amérique. En remontant des temps présents aux temps les plus reculés, il n'y a point d'événement qu'on puisse comparer à celui là; & c'est sans doute, un spectacle grand & terrible de voir une moitié de ce globe, tellement disgraciée par la nature, que tout y étoit ou dégénéré, ou monstrueux.

Quel Physicien de l'Antiquité eut jamais soupçonné qu'une même Planète avoit deux Hémisphères si différents, dont l'un seroit vaincu, subjugué & comme englouti par l'autre, dès qu'il en seroit connu, après un laps de siècles qui se perdent dans la nuit & l'abyme des temps?

Cette étonnante révolution qui changea la face de la terre & la fortune des Nations, fût absolument momentanée, parce que par une fatalité presque incroyable, il n'existoit aucun équilibre entre l'attaque et la défense. Toute la force & toute l'injustice étoient du côté des Européens: les Américains n'avoient que de la foiblesse: ils devoient donc être exterminés & exterminés dans un instant.”

No quepa duda: a diferencia de Ferguson, el abate holandés dispuso su eficaz fundamento discursivo, inserto en las tradiciones de la Ilustración europea, a partir de un punto de vista claramente eurocéntrico, entretejiendo así el “descubrimiento” de América con una interpretación histórico-natural, basada en los principios científicos de la *Histoire naturelle* de Buffon; una interpretación, en la que la superioridad natural del Viejo Mundo sobre el Nuevo había sido impuesta violentamente por la expansión europea. Para nuestros efectos no es tan importante que la superioridad histórico-cultural europea se justifique a través del geodeterminismo. De más valor es el hecho de que el acontecimiento más trascendental en la historia universal iba a desatar, según de Pauw, cambios inmediatos y perdurables en el devenir de la historia. Educado no en balde en colegios jesuitas en Lieja y en Colonia y luego inscrito en la Universidad de Gotinga, excelentemente equipada para tratar temas extraeuropeos, Cornelius o Corneille de Pauw⁴ desarrolló en los agudamente demarcados giros de su obra escrita en francés, un antagonismo con el que transfirió en este caso, con refinada retórica, la oposición del “Viejo” y el “Nuevo” mundo a la de

4. Consultar al respecto Church, Henry Ward: Corneille de Pauw, and the controversy over his «Recherches philosophiques sur les Américains». En: *PMLA* (New York) LI, 1 (March 1936), pp. 180 s.; así como Beyerhaus, Gisbert: Abbé de Pauw und Friedrich der Große, eine Abrechnung mit Voltaire. En: *Historische Zeitschrift* (München - Berlin) 134 (1926), pp. 465-493.

los "europeos" y "americanos". Una brecha se abrió entre los habitantes de Europa y el mayoritario "resto" de la población del planeta - una brecha, en cierto modo, entre Occidente y el resto (más bien, los restos).

Con la publicación de la *Histoire philosophique et politique des établissements et du commerce des européens dans les deux Indes*, aparecida por primera vez en 1770 y posteriormente ampliada de manera continua, se inscribió en los fundamentos histórico-universales de su precursor y concurrente de Pauw, otro abate de aquella larga lista de abates tan importantes para la ilustración europea: Guillaume-Thomas Raynal, nacido en 1713 en La Panouse en la Rouergüe al sur de Francia y fallecido en 1796 en Passy-sur-Seine, quien sobrepujo la propuesta del holandés con la inclusión, por su parte, de la historia de la expansión europea hacia Asia:

No existe un evento tan interesante para la especie humana en general y para los pueblos de Europa en particular, que el descubrimiento del Nuevo Mundo y el pasaje a las Indias por el Cabo de Buena Esperanza. Desde entonces ha comenzado una revolución en el comercio, en el poder de las naciones, en las costumbres, la industria y el gobierno de todos los pueblos. [...]

Todo ha cambiado y debe cambiar aún más. Sin embargo, las revoluciones pasadas y aquellas que debieran seguir, ¿habrán sido, serán ellas útiles para la naturaleza humana? ¿Tendrá el hombre que agradecerles algún día mayor tranquilidad, bienestar

y placer? ¿Será su estado mejor o no hará más que cambiar?⁵

Esta obra del *philosophe* francés, de seguro la más compleja de todas las que escribió, debido a la inclusión, tanto en su construcción como en su realización, de numerosos corresponsales y coautores –entre los que destacaba Denis Diderot–, no sólo creció hasta constituir una verdadera enciclopedia de la expansión europea, sino se convirtió además en uno de los más grandes *bestsellers* franceses del siglo XVIII⁶, superando así dentro del mercado de libros de su época el éxito de de Pauw, a partir de cuyas *Recher-*

5. Raynal, Guillaume-Thomas: *Histoire philosophique et politique des établissements et du commerce des européens dans les deux Indes*. Tome cinquième. Genève: Chez Jean-Léonard Pellet, Imprimeur de la Ville & de l'Académie 1781, Libro 1, pp. 1 s.

“Il n'y a point eu d'événement aussi intéressant pour l'espèce humaine en général, & pour les peuples de l'Europe en particulier, que la découverte du Nouveau Monde & le passage aux Indes par le cap de Bonne-Espérance. Alors a commencé une révolution dans le commerce, dans la puissance des nations, dans les moeurs, l'industrie et le gouvernement de tous les peuples. [...]

Tout est changé, & doit changer encore. Mais les révolutions passées & celles qui doivent suivre, ont-elles été, seront-elles utiles à la nature humaine? L'homme leur devra-t-il un jour plus de tranquillité, de bonheur & de plaisir? Son état sera-t-il meilleur, ou ne fera-t-il que changer?”

6. Cfr. entre otros Lüsebrink, Hans-Jürgen: Die «Geschichte beider Indien» - ein verdrängter Bestseller. En: Raynal, Guillaume [sic] / Diderot, Denis: *Die Geschichte beider Indien*. Antologado y comentado por Hans-Jürgen Lüsebrink. Nördlingen: Franz Greno Verlag 1988, pp. 329-347; así como Bancarel, Gilles (ed.): *Raynal et ses réseaux*. Paris: Champion 2011.

ches surgió el “Debate Berlínés” en torno al Nuevo Mundo.⁷ En su obra, Raynal se sirvió de las mismas estrategias y tradiciones discursivas que de Pauw, las que le permitieron acceder a un público lector, que se puede designar muy bien como una *République des Lettres* global. Las obras de de Pauw y de Raynal no fueron discutidas únicamente en Europa.⁸

Con precisión retórica y discursiva, ya al comienzo de su “Introducción” a la *Histoire des deux Indes*, Raynal se coloca en una tradición que continúa una tradición a Europa en el centro de todos los procesos histórico-universales relevantes, y al añadir a la historia de la expansión de las Indias Occidentales la de las Indias orientales logra materializar el margen de investigación globalizante reclamado por de Pauw. Así, la dimensión histórico-natural, que no debía de faltar en de Pauw gana en importancia frente a la perspectiva que veía en el comercio la fuerza histórico-global impulsora y determinante de todo cambio.

El enfoque de Raynal no sólo coincidía con el de de Pauw en relación con los acontecimientos en las postrimerías del siglo XV, sino en la apreciación fundamental de que el presente - que puede ubicarse en la segunda mitad del siglo XVIII en plena segunda

7. Al respecto ver Bernaschina, Vicente / Kraft, Tobias / Kraume, Anne (eds.): *Globalisierung in Zeiten der Aufklärung: Texte und Kontexte zur “Berliner Debatte” um die Neue Welt (17. / 18. Jh.)*. Frankfurt am Main: Peter Lang 2015.

8. Cfr. Lüsebrink, Hans-Jürgen / Strugnell, Anthony (ed.): *L'«Histoire des deux Indes»: réécriture et polygraphie*. Oxford: Voltaire Foundation 1996.

fase de globalización acelerada - no podía entenderse sin tomar en consideración aquella primera fase, que había dado inicio veloz y violentamente con los proyectos globalizantes de los españoles y portugueses.

Esta recuperación de la primera fase de la globalización acelerada fue complementada con la concepción de que a las *révolutions* desatadas por ella, especialmente bajo el signo del comercio mundial, iban a traer consigo cambios radicales en el presente y el futuro que desembocarían forzosamente en otras "revoluciones" fundamentales. Desde este excelso punto de vista histórico-universal, Guillaume-Thomas Raynal abarcaba, en una de sus innumerables autoescenificaciones literarias, con el gesto del filósofo dueño de la historia universal, aquel planeta que parecía rodar inconteniblemente de revolución en revolución. A partir de una mirada sobre la época de un *antes* del tiempo de los grandes descubrimientos, aquella „Europe avant les découvertes“⁹, el *philosophe* francés logra apropiarse de aquel punto de observación absoluto, desde el cual es capaz de abarcar todo el planeta y contemplar la importancia de un comercio mundial globalizado:

Elevado por sobre todas las consideraciones humanas, es cuando vuelo por sobre la atmósfera y contemplo el globo por debajo de mí. Es allí que derramo lágrimas por el genio perseguido, por el talento olvidado, por la

9. Raynal, Guillaume-Thomas: *Histoire philosophique, op. cit.*, libro I, p. 2.

virtud desgraciada [...] Es allí, finalmente, mirando a mis pies aquellas regiones donde florecen las ciencias y las artes, y que las tinieblas de la *barbarie* habían ocupado durante mucho tiempo, que me pregunté: ¿qué es aquello que ha cavado esos canales? ¿qué es aquello que a desecado esas llanuras? ¿qué es aquello que ha fundado esas ciudades? ¿qué es aquello que ha reunido, vestido, *civilizado* a esos pueblos? Y entonces todas las voces de los hombres esclarecidos que existen entre ellos me respondieron: es el comercio, es el comercio.¹⁰

Si Niall Ferguson se plantea desde una perspectiva actual la pregunta por *la* civilización en singular y con ella adopta una posición de historiador universal, tan parecida a la del *philosophe* se inscribe claramente –sea esto consciente o inconscientemente– en la ilustre serie de aquellos *bestsellers* del siglo XVIII, dentro de la cual

10. Raynal, Guillaume-Thomas: *Histoire philosophique, op. cit.*, Libro 1, pp. 3 s. (Subrayados O.E.).
“Elevé au-dessus de toutes les considérations humaines, c'est alors qu'on plane au-dessus de l'atmosphère, & qu'on voit le globe au-dessous de soi. C'est de-là qu'on laisse tomber des larmes sur le génie persécuté, sur le talent oublié, sur la vertu malheureuse. [...] C'est là enfin que, voyant à mes pieds, ces belles contrées où fleurissent les sciences & les arts, & que les ténèbres de la *barbarie* avoient si long-temps occupées, je me suis demandé: qui est-ce qui a creusé ces canaux? qui est-ce qui a desséché ces plaines? qui est-ce qui a fondé ces villes? qui est-ce qui a rassemblé, vêtu, *civilisé* ces peuples? & qu'alors toutes les voix des hommes éclairés qui sont parmi elles m'ont répondu: c'est le commerce, c'est le commerce.”

también se encontraría, junto al “abate prussiano”¹¹ nacido en Holanda y al francés Guillaume-Thomas Raynal, a su compatriota escocés William Robertson, cuya *History of America*¹² pertenece igualmente a las más importantes publicaciones sobre la expansión europea en la modernidad temprana de la Europa de la Ilustración. El luminoso imperio de la civilización debe siempre –tal como aparece en la cita anterior– oponerse a un oscuro imperio de la barbarie, cuyo destino sólo puede ser sucumbir ante la expansión de la civilización.

11. Gerbi, Antonello: *La Disputa del Nuovo Mondo. Storia di una Polemica: 1750 - 1900*. Nuova edizione a cura di Sandro Gerbi. Milano - Napoli: Riccardo Ricciardi Editore 1983, p. 117.

12. Cfr. Robertson, William: *The History of America*. 2 Vols. London: H. Strahan 1777.

EL ORGULLO POR LA CIVILIZACIÓN (OCCIDENTAL)

POR LO MISMO, no es ninguna sorpresa que este concepto clave de la Ilustración europea, el de la “civilización” – que siempre arrastra consigo al de la “barbarie”–, sea el concepto rector en el título del estudio de Ferguson. Con ello, el historiador de Harvard utiliza este multifacético concepto de forma no menos polisémica y asociativa que su colega de Harvard, el politólogo fallecido en 2008 Samuel P. Huntington, quien en su polémico *bestseller* *The Clash of Civilizations*¹ establece un concepto de civilización más que dudoso, que corresponde y debía corresponder menos a criterios científicos que a intereses políticos. ¿No había probado el concepto de civilización ya en la segunda fase de la globalización acelerada su eficacia como concepto de lucha para interpretaciones histórico-universales y para el comercio político-mundial?

Sin poder ahondar en este momento en los problemas del concepto de civilización y sus diferencias ante el concepto alemán *Kultur*, recordemos de todos modos un ensayo de definición, con el cual Norbert Elias –quien hubo de huir al exilio ante los bárbaros nacionalsocialistas– intentó oponerse a la aparente arbitrariedad del

1. Huntington, Samuel P.: *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order*. New York - London - Toronto - Sydney: Simon & Schuster 1996.

concepto de “civilización”. Inmediatamente después del “Prólogo” (fechado en septiembre de 1936) al primer volumen de *Über den Prozeß der Zivilisation*, Elias sostuvo en sus reflexiones “Zur Soziogenese der Begriffe ‚Zivilisation‘ und ‚Kultur“”, que —desde las actividades religiosas o científicas hasta los modos de habitar o de convivir— “no [hay] casi nada”, “que no se deje poner en una forma ‘civilizada’ y en una ‘incivilizada’”². Lo que seguía, era una propuesta desconcertantemente simple:

Pero cuando se comprueba cuál es verdaderamente la función general del concepto de “civilización”, y bajo qué voluntad comunitaria se describen todas estas distintas acciones y capacidades humanas precisamente como “civilizadas”, nos encontramos en primera instancia con algo muy simple: este concepto expresa la autoconciencia de occidente. También se podría decir: la conciencia nacional. En él se resume aquello con lo que la sociedad occidental de los últimos dos o tres siglos cree aventajar a sociedades anteriores o contemporáneas “primitivas”. A través de él, la sociedad occidental pretende caracterizar qué es lo que constituye su particularidad y de qué es lo que está orgullosa [...].³

2. Elias, Norbert: *Über den Prozeß der Zivilisation. Soziogenetische und psychogenetische Untersuchungen*. Tomo Uno: *Wandlungen des Verhaltens in den weltlichen Oberschichten des Abendlandes*. Frankfurt am Main: Suhrkamp 1990, p. 1.

3. *Ibid.*, p. 1 s.

“Aber wenn man prüft, welches eigentlich die allgemeine Funktion des Begriffs «Zivilisation» ist, und um welcher Gemeinsamkeit

Precisamente en este sentido es que Niall Ferguson utiliza su concepto de “civilization”. Expresa con una pretensión interpretativa universalista aquello por lo cual el historiador, con miras a Occidente, siente orgullo y muestra a la vez aquello por lo cual Occidente –o *The West* en el sentido de Ferguson– debiera sentirse orgulloso. No se trata entonces de un concepto científico, sino de uno principalmente afectivo (aun cuando no responda a un arrebató afectivo), que se vincula, en su uso, con un orgullo que normalmente se aboca vectorialmente hacia el pasado⁴: un orgullo por algo pasado que se extiende hasta el presente.

Que en el ámbito de habla alemana el concepto *Kultur* adopte la función que cumple en el inglés o el francés el concepto de “civilización”, y que con ello se arrogue la tarea de “expresar en primera línea el orgullo por los logros y el modo de ser propios”⁵, es un tema que aquí tendremos que dejar de lado. No

willen man all diese verschiedenen menschlichen Haltungen und Leistungen gerade als «zivilisiert» bezeichnet, findet man zunächst etwas sehr Einfaches: dieser Begriff bringt das Selbstbewußtsein des Abendlandes zum Ausdruck. Man könnte auch sagen: das Nationalbewußtsein. Er faßt alles zusammen, was die abendländische Gesellschaft der letzten zwei oder drei Jahrhunderte vor früheren oder vor «primitiveren» zeitgenössischen Gesellschaften voraus zu haben glaubt. Durch ihn sucht die abendländische Gesellschaft zu charakterisieren, was ihre Eigenart ausmacht, und worauf sie stolz ist [...]”.

4. Al respecto, ver el capítulo de cierre en Ette, Ottmar: *Konvivenz. Literatur und Leben nach dem Paradies*. Berlin: Kulturverlag Kadmos 2012.

5. Elias, Norbert: *Über den Prozeß der Zivilisation*, op. cit., p. 2.

obstante, la dirección, los objetivos y la estructura basal de *Civilization. The West and the Rest* se empeñan en destacar, sobre la base de un concepto afectivo de civilización –utilizado en ocasiones hasta con agresividad– el poder de las seis “killer applications – the killer apps”⁶, gracias a las que Occidente ha logrado y conservado su supremacía a lo largo de varios siglos: competencia, ciencia, derechos de propiedad, medicina, sociedad de consumo y ética laboral⁷. Ésta es una lista orgullosa, cuyo artilugio consiste, de hecho, en justificar, mediante el orgullo por lo pasado, la mortal utilización de supuestos valores occidentales para el presente y para el futuro.

La referencia ejemplar al estado del pequeño extremo occidental de Eurasia *antes* del “descubrimiento” del Nuevo Mundo, puesta por Ferguson al principio de su libro y luego retomada varias veces, debe mostrar, tal como en la *Histoire philosophique et politique des établissements et du commerce des européens dans les deux Indes* de Raynal, cuáles son los fundamentos a los que se debe en realidad el impetuoso auge de Europa. Si para de Pauw las razones responsables de esta posición hegemónica de Europa desde la conquista eran de carácter histórico-natural, sobre todo con respecto a la inferioridad del “nuevo” hemisferio americano, fenómeno geológico surgido tardíamente de las aguas, para Raynal fue el comercio el impulso de la historia universal y el que posibilitó el “establecimiento” de los

6. Ferguson, Niall: *Civilization, op. cit.*, p. 12.

7. *Ibid.*

poderes europeos en las dos Indias. ¿Cuáles fundamentos y motivos aduce entonces el actual representante de la *Global History* para la superioridad de “Occidente”?

Aun cuando algunos restos de estas cadenas de argumentación de la segunda fase de la globalización acelerada que acabamos de esbozar puedan encontrarse en las sugestivas reflexiones de Niall Ferguson, para él se trata en esencia menos de la constelación y más de la combinatoria de las seis *Killer Apps*, que Occidente habría desarrollado para sí y que le habrían otorgado todos los privilegios y ventajas frente a “el resto” de las civilizaciones (es decir, culturas) de este globo. Y aun cuando, ya desde la primera mirada sobre estos conceptos, nos sea casi imposible no dudar considerablemente que éstos –para quedarnos con la metáfora informática de Ferguson– hayan sido programados y recargados sólo por Occidente. ¿Qué es entonces “*The West*”?

Una diferencia fundamental entre los dos *philosophes* que actuaban en Berlín y en París en el siglo XVIII y el historiador y profesor de Harvard de principios del siglo XXI consiste sin duda en que en el lugar del concepto de “Europa” aparece ahora aquel de “Occidente”. La definición de este “Occidente” no es menos problemática y precaria que aquella del concepto de “civilización”, aunque se deja resumir al vuelo con la noción –absolutamente notable para un historiador– de que habría que distinguir entre distintos sistemas operativos de este occidente. Hubo una “Civilización Occidental 1.0”, que surgió en torno al Nilo tanto como entre el Eufrates y el Tigris y que halló su máxima expresión en la democracia

ateniense y en el imperio romano⁸. A partir de este “antiguo Occidente”, derrumbado al finalizar el imperio romano, Ferguson hace surgir una “Civilización Occidental 2.0” que lo sigue⁹, que comienza en la Italia del Renacimiento y que, sin recurrir al antiguo Occidente (que evidentemente proviene de Oriente) y sin recurrir a la Antigüedad (que se alimenta de múltiples fuentes) no hubiera sido posible. La mecánica de las correspondientes inclusiones y exclusiones nos dice mucho sobre qué historia imperial –que en la caída del Imperio Romano encontró por primera vez un final provisorio– se nos relata y de qué forma debe ésta identificarse con aquella de Occidente. ¿Qué es pues el Imperium Romanum 2.0? ¿Y qué escenarios de su derrumbe desarrolla y nos cuenta el representante de este nuevo imperio?

El comienzo de la peligrosa amenaza para Occidente, el peligro de perder la fe en sí mismo y en sus convicciones fundamentales, tanto como su deleite en apocalipsis ecológicos o económicos, es fechado por Ferguson de manera precisa en el año de 1963, cuando en Stanford se suspendió la enseñanza de “the classic «Western Civ.» history course”¹⁰, abandonando así el gran relato de la civilización occidental. Una amenaza que proviene también de la escritura misma de la historia, que ha perdido de vista el gran marco histórico y transepocal de Occidente. Para Niall Ferguson, nacido

8. *Ibíd.*, p. 17.

9. *Ibíd.*

10. *Ibíd.*, p. 18.

en Escocia, se trata, sin embargo, de un Occidente marcado principalmente por el habla inglesa y que se ubica en el eje geocultural entre las islas británicas y los Estados Unidos de América. Y con provocador gesto, ante la pregunta sobre cuáles serían entonces los textos fundamentales de Occidente, al historiador se le ocurren textos escritos exclusivamente en lengua inglesa: “la Biblia de King James, los *Principia* de Isaac Newton, los *Two Treatises of Government* de John Locke, los libros de Adam Smith *Moral Sentiments* y *Wealth of Nations*, las *Reflections on the Revolution in France* de Edmund Burke y el *Origin of Species* de Charles Darwin – a los cuales habría que añadir las obras de William Shakespeare y los discursos selectos de Abraham Lincoln y Winston Churchill.”¹¹ Es un Occidente que habla la misma lengua, o mejor aún, una única lengua.

De que en esta selección de los “foundational texts of Western civilization”¹² se trate, como lo hace en muchas otras ocasiones Ferguson, de una agudizada y polémica provocación dirigida en contra del resto de su Occidente, no puede disimular por ningún motivo que *the West* se concentra para él, de este y del otro lado del Atlántico, en el mundo anglófono. Desde una perspectiva histórica y global como ésta, otros mundos con otras lenguas, por ejemplo el de los italianos, el de los portugueses, el de los españoles o el de los franceses –de otras lenguas ni hablar– parecen ser, en última instancia, prescindibles. Tal como en

11. *Ibid.*, p. 324.

12. *Ibid.*

Cornelius de Pauw y en Guillaume-Thomas Raynal, aquí no se tratan de realzar diferencias o complejizar el panorama, sino de la retórica (y ojalá eficaz) defensa de una tesis central y quizás, aún más, de la aplicación de una violencia discursiva, que en tiempos de una amenaza extrema a la hegemonía de Occidente, en especial a través del refortalecimiento de China como potencia mundial, debe asegurar una vez más sus propias fortalezas. Y estas fortalezas Niall Ferguson las ve en sus *Killer Apps*¹³.

El libro del respetado, aunque no por ello menos discutido historiador de Harvard, en cuanto *bestseller* y en cuanto trabajo historiográfico fundado, no adquiere su importancia debido a la utilización de una superficie lingüística tomada de la internet para revestir sus contenidos esencialmente tradicionalistas, conservadores y neoliberales con aires renovadores; tampoco porque propusiera una tesis original e innovadora. Este libro sobre la *Civilization* en singular representa de manera reveladora, más bien, la continuidad de un pensamiento o, mejor dicho, de una epistemología que, precisamente en el nivel de la *Global History*, fija los campos de la política, las ciencias, la cultura, la economía o la sociedad, a pesar de todos los dinámicos entrelazamientos que se constatan inevitablemente en estos campos, a territorialidades estables y a unidades culturales esencializadoras.

El concepto de Occidente, tanto como el de civilización, es aquí un concepto principalmente afectivo:

13. *Ibíd.*, p. 12.

en cada pasaje crucial, éste es rellenado con distintos contenidos, por los cuales el enunciador, con una mirada dirigida hacia el pasado, se siente especialmente orgulloso. Lo que nos muestra con toda claridad cuán (pre)potentes son las continuidades epistemológicas que parecen obligarnos a obviar la vectorial e histórico-móvil dimensión *transareal* específica de las diferentes historias, entretejidas vívidamente entre sí de manera polilógica. Porque la lógica y la lengua expuestas en singular por una historiografía como ésta –esto lo habían mostrado ya las discusiones suscitadas en el debate berlinés en torno al Nuevo Mundo– sólo pueden concebir y pensar las civilizaciones y culturas bajo el signo de conflictos y guerras y no bajo el signo de una convivencia posible. El omnipresente temor desde esta perspectiva de que el respectivo otro, de que el respectivo “resto” pueda desarmar las propias *Killer Apps*, simplemente “descargarlas” y apropiárselas, traduce el orgullo *por* la proveniencia propia, en el sentido de un pasado construido con sus propias manos, en un miedo *ante* un porvenir que nos amenaza y nos paraliza.

¿Cómo podemos desarrollar entonces otra epistemología, dirigida hacia un convivir en diferencia y en paz, que nos será de importancia vital en el siglo XXI? ¿Cómo podemos ampliar el discurso sobre *una* proveniencia que se abre en dirección a *un* porvenir, hacia una comprensión en la que la complejidad de las proveniencias pueda continuar desarrollándose en una extensa apertura de porvenires, de tal manera que en el lugar de los escenarios de crisis y conflicto, de guerras y luchas culturales ingrese una comprensión que apuesta por el beneficio de todos (*win-win situation*)

y que pone en primera línea un saber de la convivencia? Se trata de aquellas esperanzas que Alejandro de Humboldt acentuaba con una vehemencia muy bien calculada en el vigésimosexto capítulo de su relato *Viaje a las regiones equinociales del nuevo continente* en contra de las "habituales" ideas sobre una competencia salvaje entre los estados, para expresar con gran énfasis su propia concepción, inclinada hacia un futuro abierto, de una modernidad que se desarrolla constantemente *en comunidad*:

Sin esperar demasiado del futuro, es posible aceptar que en menos que un siglo y medio América contará con una población tan densa como la de Europa. Este bello espíritu de competencia en la cultura, en las artes de la industria y del comercio no significará por ningún motivo, como se oye profetizar con frecuencia, el empobrecimiento del viejo continente a expensas del nuevo; él sólo aumentará los bienes de consumo y su demanda, la masa del trabajo productivo y la vivacidad del intercambio. Es cierto que a causa de las grandes convulsiones bajo las cuales se encuentran las sociedades humanas, el patrimonio global, y con él la herencia común de la civilización, se hallan repartidos desigualmente entre los pueblos de ambos mundos; sin embargo, paulatinamente se reestablece el equilibrio, y es un prejuicio nocivo, yo quisiera mejor decir impío, opinar que para la vieja Europa sería una desgracia que en alguna otra parte de nuestro planeta prosperare el bienestar público. La independencia de las colonias no las llevará a su aislamiento, con ella se aproximarán mucho más a

los pueblos de antigua cultura. El comercio vincula efectivamente de por sí y de acuerdo con la naturaleza, aquello que una política celosa ha mantenido separado por tanto tiempo. Más aún: es parte de la esencia de la civilización poder extenderse, sin tener necesariamente que extinguirse allí de donde salió. Su paulatino avance desde el este hacia el oeste, de Asia a Europa, no prueba nada en contra de esta proposición. Una poderosa luz conserva su resplandor, aun si debe iluminar un espacio más grande. La cultura espiritual, la fértil fuente del bienestar nacional, se comparte por contacto; ella se expande, sin apartarse de su sitio.¹⁴

14. Humboldt, Alexander von: *Reise in die Äquinoktial-Gegenden des Neuen Kontinents*. Editado por Ottmar Ette. 2 Vol. Frankfurt am Main - Leipzig: Insel Verlag 1991, aquí Vols. 2, pp. 1465 s.

“Ohne der Zukunft allzuviel zuzutrauen, läßt sich annehmen, daß in weniger als anderthalb Jahrhunderten Amerika ebenso dicht bevölkert sein wird wie Europa. Dieser schöne Wettstreit in der Kultur, in den Künsten der Industrie und des Handels wird keineswegs, wie man so oft prophezeien hört, den alten Kontinent auf Kosten des neuen ärmer machen; er wird nur die Konsumgüter und die Nachfrage danach, die Masse der produktiven Arbeit und die Lebhaftigkeit des Austausches steigern. Gewiß ist infolge der großen Umwälzungen, denen die menschlichen Gesellschaften unterliegen, das Gesamtvermögen, und damit das gemeinschaftliche Erbgut der Zivilisation, unter die Völker beider Welten ungleich verteilt; aber allgemach stellt sich das Gleichgewicht wieder her, und es ist ein verderbliches, ja ich möchte sagen gottloses Vorurteil zu meinen, es sei ein Unheil für das alte Europa, wenn auf irgendeinem andern Teil unseres Planeten der öffentliche Wohlstand gedeiht. Die Unabhängigkeit der Kolonien wird nicht zu ihrer Isolierung führen, sie werden vielmehr dadurch den Völkern von alter Kultur nähergebracht werden. Der Handel wirkt naturgemäß dahin, zu verbinden, was

Todo el pasaje se posiciona bajo el signo de una ética, que no apuesta a la rivalidad, a la confrontación y al choque, sino a una convivencia pacífica y a un intercambio global justo y simétrico: el futuro bienestar de los estados recién independizados del antiguo mundo colonial hispano no amenaza por ningún motivo el bienestar de Europa. Por su parte, el comentario sobre el impío prejuicio se dirige polémicamente hacia todos aquellos que pretenden “ordenar” la totalidad del planeta a partir de una única lógica jerarquizante, prepotente y brutal, dispuesta en favor de la imposición de sus intereses propios. Puede ser que en este pasaje, escrito originalmente en francés, tanto la idea de la *civilisation* como la del comercio todavía sean hasta cierto punto herencias de la Ilustración europea y no oculten su perspectiva eurocéntrica, sin embargo, aquí se encuentra de todos modos aquella “conciencia de mundo” tan característica de Alejandro de Humboldt, a partir de la cual este primer teórico de la globalización en el real sentido de la palabra pudo postular otro proyecto de modernidad¹⁵ para un futuro abierto

eine eifersüchtige Politik so lange auseinandergehalten. Noch mehr: es liegt im Wesen der Zivilisation, daß sie sich ausbreiten kann, ohne deshalb da, von wo sie ausgegangen, zu erlöschen. Ihr allmähliches Vorrücken von Ost nach West, von Asien nach Europa, beweist nichts gegen diesen Satz. Ein starkes Licht behält seinen Glanz, auch wenn es einen größeren Raum beleuchtet. Geistige Kultur, die fruchtbare Quelle des nationalen Wohlstands, teilt sich durch Berührung mit; sie breitet sich aus, ohne von der Stelle zu rücken.”

15. Con respecto a esta constelación, ver Ette, Ottmar: *Weltbewußtsein. Alexander von Humboldt und das unvollendete Projekt einer anderen Moderne*. Weilerswist: Velbrück Wissenschaft 2002.

dentro de un contexto global. La crítica al colonialismo así como el rechazo fundamental a cualquier forma de la esclavitud son la base para un pensamiento que apuesta por una convivencia pacífica, políticamente libre y culturalmente siempre consciente de las múltiples tradiciones de lo “propio” y de lo “ajeno”.

Estas son esperanzas, tradiciones y valores, como surgieron más allá de cualquier aplicación asesina a partir de un diálogo sostenido durante décadas por este europeo con otras culturas en un largo proceso de la constitución de una conciencia y que formaron una conciencia de mundo, cuya relevancia en la actual fase de la globalización acelerada es, más que nunca antes, de una importancia decisiva para el desarrollo de un saber (del) sobre-vivir (*ÜberLebensWissen*). Bajo las seis *Killer Apps* de Ferguson –*competencia, ciencia, derechos de propiedad, medicina, sociedad de consumo y ética laboral*– no encontraremos esta tradición en el sentido de una aplicación de una convivencia global. Si queremos entonces liberarnos de esa lógica que no sólo pretende, como si se tratara de un juego de computador global, imponer metafóricamente de la manera más eficiente las propias *Killer Applications* para el bienestar propio, entonces debemos principalmente traducir al siglo XXI aquellas ideas por las cuales Alejandro de Humboldt aparece aquí ejemplarmente. Sin embargo, ¿qué modelos de traducción tenemos hoy a nuestra disposición y cómo podemos optimizarlos desde perspectivas teóricas de la cultura y la literatura?